



*Vista de la zona completamente inundada*

**CRÓNICA  
de  
FIGUERAS**

# Quando las calles se convierten en canales

José M.<sup>o</sup> BERNILS

Había sido un verano muy caluroso. Vino casi de golpe a mediados de junio y hasta el domingo anterior las playas rebosaron de bañistas. Apenas llovió un sólo día en los trese meses y la agricultura se había beneficiado de una primavera húmeda, ofreciendo buenas cosechas.

A las 11,55 horas de la noche del día 19 de septiembre empezó a llover. Llovía con bastante insistencia y alguien pensó que venía a cortar la sequedad del verano y a preparar los campos para el nuevo ciclo agrícola. También pensó que no había peligro de inundaciones en el Ampurdán, por hallarse controlado el río Muga a base de la presa del Pantano de Boadella. El río Muga siempre había sido un peligro, pues sus aguas han inundado centenares de hectáreas a través de la historia. Pero ahora está dominado por la presa de hormigón. Durante todo el verano discurre un reguero de agua por el cauce de la Muga, cedido por el Pantano que regulaba así la corriente del río al mismo tiempo que aumentaba su concavidad, para almacenar la nueva agua de las posibles lluvias del otoño.

A las 2,10 horas de la madrugada del día 20, o sea a las 2 horas y 15 minutos, habían caído 29 litros de agua por metro cuadrado. Era un buen porcentaje. A las 3,55 de la misma madru-

gada aumentó el temporal de agua, acompañado de continuas descargas eléctricas. La tormenta quedó localizada encima de la ciudad, pasando de Este a Oeste y viceversa 5 ó 6 veces. El viento soplabá muy fuerte y en algunos momentos cayó un tanto de granizo del tamaño de un garbanzo. El temporal se convirtió en una tromba de agua sin interrupción hasta las 8,30 de la mañana, en que disminuyó la cantidad de agua. En 6 horas y 20 minutos cayeron 416 litros de agua por metro cuadrado, que unidos a los anteriores daba la escalofriante cifra de 445 litros de agua en menos de nueve horas. Teóricamente la ciudad quedó cubierta de manera uniforme por 44 centímetros de agua. La realidad fue que si bien en algunos puntos el desnivel de las calles disminuyó esta altura y en otras las aumentó considerablemente, todas las calles de la ciudad presentaban por la madrugada el aspecto de verdaderos ríos. El agua discurría veloz desde fachada a fachada, por encima de las aceras. Figueras estaba convertida en una Venecia y todas sus calles parecían unos canales.

El barrio donde vive el Alcalde se halla en la parte alta del casco urbano. El agua bajaba también de fachada a fachada y salía a borbotones por los sumideros como si fueran surtidores. El agua pluvial discurría a tanta presión por el interior de la alcantarilla general, que brotaba a cada hueco que encontraba. Resultaba imposible salir de casa con el coche propio, pues el agua alcanzaba la altura del motor. Fue necesaria la presencia de un «jeep» del servicio local de contraincendios para que el Alcalde pudiera trasladarse al Ayuntamiento a las siete de la mañana. No había fluido eléctrico y fue necesario encender unas velas. Acudieron teniente de Alcalde, concejales, fuerzas de la Guardia Civil, bomberos y servicios municipales. Un teniente de Alcalde había acudido con zapatos trenzados del día veraniego anterior y estaba empapado hasta las rodillas. El teléfono no cesó de llamar y repartir órdenes. Se pedían los servicios de los bomberos en varias partes. Los sótanos y bajos de las casas estaban inundados y en la Zona La Marca era necesario evacuar a sus habitantes. Momentos de nerviosismo, de dolor, de intensa preocupación.

La ciudad estaba inundada, pero el problema gravísimo y en algunos momentos dramáticos estaba en la salida Sur de la ciudad y en el barrio de La Marca. El nivel de las aguas alcanzaba un metro ochenta centímetros en algún punto.

La salida Sur de la ciudad se efectúa por la Carretera Nacional II. A la altura del km. 760 la riada del agua pluvial se encontró con el terraplén de la vía ferroviaria, formando un muro de contención que embalsó agua en proporciones alarmantes. Allí quedó bloqueado un autocar con 22 pasajeros y fue necesario ponerlos a salvo, alojándolos en un hotel. Un matrimonio anciano fue salvado cuando el agua amenazaba con sus vidas. Las fábricas instaladas en este sector vieron una invasión que afectó a merca-

derías y maquinaria. La circulación quedó completamente cortada durante varias horas, desviándose por carreteras interiores.

En la Zona La Marca el dramatismo personal era superior. Las aguas discurrieron hacia esta parte baja y se abrió una brecha en la margen de la Riera Galligans. El agua entró en todas las casas y la gente se subió a las partes altas esperando la salvación. Murieron grandes cantidades de aves y cerdos, incapaces de ponerse a salvo del nivel que aumentaba constantemente. Una mujer salió de su casa, con el hijo pequeño en brazos, temerosa del agua que la invadía y la corriente la impulsó, logrando asirse a un poste, de donde fue salvada al cabo de un tiempo por un religioso de un colegio situado en aquel sector. Se perdieron enseres y se agrietaron paredes. La Guardia Civil y los hombres de aquella zona fueron poniendo a salvo a varias familias, que luego pernoctarían a casa de familiares y amigos.

En la Vía Emporitana existe un solar propiedad del Municipio, en el que estuvo situado el antiguo depósito distribuidor de agua de Figueras. El solar fue llenándose de agua y fue preciso abrir unos boquetes en la pared por los que salía un impresionante chorro, que duró muchas horas. El solar se alimentaba de agua de la antigua mina que desde Vilafant suministraba el servicio a la ciudad y que con la tromba de agua había recogido los escorros pluviales de gran parte de su trazado.

Por la tarde del mismo lunes volvió a llover, recogándose otros 90 litros por metros cuadrado. En menos de 24 horas habían caído 535 litros de agua, casi la misma de toda la media anual. Algo insólito.

Fue nombrada una Comisión especial para recibir informes y tramitar un expediente catastrófico. Acudió por la tarde el Gobernador Civil, luego el Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, los ministros de Obras Públicas, Vivienda y Agricultura, otros subsecretarios y directores generales y los Príncipes de España. Todos se pusieron botas, recorrieron las zonas afectadas y se hicieron cargo de los daños sufridos. El informe de la Comisión señaló cuatro millones de daños a la agricultura, setecientos mil pesetas en ganadería, veintitrés millones en industrias, dieciocho millones en comercios y servicios y diecinueve millones en viviendas. Total, unos setenta millones de pesetas en daños.

Los Príncipes de España fueron esperados a la entrada Sur de la ciudad. Fue una espera larga, pues los Príncipes habían recorrido unas zonas afectadas de Barcelona que les llevó más tiempo del programado. Llegaron casi anocheciendo y fueron recibidos con un gran aplauso. Visitaron detenidamente la zona La Marca, aún llena de barro, y hablaron directamente con las personas afectadas. Muchos no pudieron contener su emoción y lloraban al contar sus experiencias. Uno de los habitantes de esta zona, presa de viva emoción, sufrió un desvaneci-

*Una calle de la ciudad  
destrozada por las aguas*



miento por insuficiencia cardíaca y fue personalmente doña Soffa, que posee el título de enfermera, la que le atendió y hasta que el anciano no se hubo recuperado, los Príncipes no abandonaron la casa. En el colegio La Salle felicitaron al Hermano que había colaborado en los salvamentos. Aplausos y vítores en todas partes. Todos querían estrecharles las manos. El salud del Príncipe para mucho de los más jóvenes era revolverles el pelo. La Princesa acariciaba a las niñas. En aquellos momentos fuerzas del Ejército habían logrado taponar la brecha abierta en el muro de la Riera Galligans.

La riera Galligans es una preocupación de la ciudad desde que en las inundaciones de 1962 se vio que era una obra necesaria y urgente para salvar el peligro de todo el barrio de La Marca. En octubre de este mismo año, el Ayuntamiento solicitó el encauzamiento y ofreció la aportación económica que le correspondía. El proyecto se presupuestó en 21.101.759 pesetas y fue aprobado definitivamente por la Dirección General de Obras Hidráulicas el 23 de mayo de 1967. El Ayuntamiento llevó a cabo las oportunas gestiones con los propietarios de terrenos afectados, logrando la conformidad de todos, menos de dos propietarios que pusieron reparos. Con estas gestiones fueron pasando los días.

La riera Galligans cruza todo el casco urbano de Oeste a Este, en forma de túnel. Recoge las aguas residuales de la ciudad las pluviales de la ciudad y de parte del término municipal. Es el

córrego natural de las aguas de lluvia que caen en las ondulaciones montañosas del Oeste de la ciudad. Antiguamente se nutría del agua de los numerosos manantiales y fuentes de esta parte alta, ofreciendo un caudal casi continuo en todo el año. Incluso hay quién aún recuerda haberse bañado en sus aguas. Ahora han desaparecido estos manantiales y el cauce de la parte Oeste aparece siempre seco, salvo en los momentos de lluvia. En este 20 de septiembre acaparó toda la tromba de agua de estas tierras altas y las unió a las que servían los albañales y cloacas de la ciudad. Fue una explosión de empuje canalizada hacia la parte baja en donde golpeó contra las márgenes de tierra, logrando abrir un boquete que invadió la Zona La Marca.

Ya está ahora aprobada la contratación de las obras, ya está replanteada sobre el mismo terreno y el Ayuntamiento tiene iniciado, con procedimiento de urgencia, el expediente de expropiación forzosa de los terrenos necesarios para realizar la obra. Unos muros de hormigón reemplazarán las márgenes de tierra y se espera sean vallas infranqueables para futuras riadas.

Sólo falta ahora que en la entrada Sur de la ciudad, la Renfe colabore en la solución del problema, abriendo unos pasos suficientes por debajo la línea férrea para que allí tengan debida salida las aguas y no se sucedan las lagunas que interceptan la carretera nacional. Y para que no tengamos que escribir ninguna otra crónica negra de la ciudad.